

## **Naces. Mueres. Y hay energía.**

Un escalofrío. Dos. Tres. Noto el calor desprendiéndose de mi cuerpo. Sí que debe de ser cierto que, con cada transformación, con cada cambio, la energía se convierte en calor. No sabría explicar si no el vacío helado que siento dentro de mí. Antes de nacer, no vivía y ahora que voy a morir tampoco viviré. La energía del principio y del final es exactamente la misma en cantidad. Sin embargo, su formato es diferente. Me gustaría medir el rendimiento de mi energía, de vida, pero puedo calcularlo gracias a una fórmula. No puedo dividir la energía útil entre la energía total y multiplicarlo por cien para obtener cuánto he aprovechado mi vida. Aunque todos los cambios vividos hayan provocado la degradación de mi energía. Me despido con una sonrisa, notando la última energía calorífica ser emanada por mis poros.